

## **Funcionarios que funcionan. Por Javier Sanz.**

Porque los conozco más, traigo a los médicos. Pero podría hacerlo con los maestros, los bomberos, los militares, los de prisiones, los que quieran. Globalmente funcionan. Muchos en exceso. Vuelvo a los galenos. Optaron por el ejercicio público porque creen en la sanidad pública. Llegan al puesto después de seis años de carrera, a la que accedieron con la nota más alta de corte siendo unos adolescentes con cara de color folio, se examinaron como de Notarías para hacer el MIR y pasaron entre otros cuatro y cinco años hasta hacerse especialistas. El pediatra que le mira la garganta a la niña de Rajoy es un profesional de once años de estudios, el doble y más que su papá.

Esta noche muchos han estado a pie firme doce horas colocando un hígado o reconstruyendo la cara de un accidente de tráfico. Se vacunan los viernes por si hay reacción estar listos el lunes. Pueden pincharse con agujas e instrumentos que llevan veneno en forma de infección. Otros ponen su coche, por la cara, para irse a un pueblo a atender un parto. Se juegan su prestigio si no combinan cifras decimales para establecer un diagnóstico. No son de opinión sino de ciencia que el público les fuerza a aplicar como exacta. Como a los demás funcionarios, por hacer esto les han hundido. Les han robado -así viene en el diccionario- la paga de Navidad. Tienen un poder adquisitivo por los suelos. Y aún encima, políticos de media o ninguna carrera y tres secretarias -miren a su alrededor pues son plaga- les echan los perros proclamando que tienen un sueldo fijo. Cuando pusieron ellos esta condición en la convocatoria.